



Año I.

Director: Pelayo Vizueté

Núm. 1



MENÉNDEZ Y PELAYO

Celebridades.

Componedor en mano, esperan los cajistas este artículo que se me exige por sorpresa, con ensañamiento y todas las agravantes del Código penal, menos la premeditación, para acompañar al grabado del Sr. Menéndez.

Es éste uno de los españoles más españoles que han nacido en esta tierra, y su amor á España lo ha revelado su varia y rica producción. Las primeras armas las esgrimió para desenterrar todo el valor y prestigio de *La ciencia española*, tan injustamente olvidada por entonces. Al mismo tiempo trabajaba sobre la genealogía gloriosísima de nuestra lengua, traduciendo las más peregrinas estrofas de las literaturas griega y latina. En los mismos *Ensayos políticos* que encerraron estas versiones, algo

se trajo de la producción catalana, portuguesa, francesa é italiana, y en temas originales la execración para los hombres del Norte, que viven entre nieblas, tienen nombres impronunciables y beben cerveza (!). Por latino y exclusivo enamorado de lo nuestro, llegó á ensalzar sin distingos la España de Felipe II y la Santa Inquisición... Sus *Heterodoxos* respondieron á esa tendencia; pero científicamente se entran por los procedimientos positivistas de la observación y del análisis, y del maridaje de aquellos entusiasmos y de estos procedimientos salieron las maravillosas páginas de la historia interna del pensamiento español.

En espíritu tan bien organizado y tan sujeto á rígida disciplina de trabajo no cupieron, empero, aquellos exclusivismos sistemáticos y juveniles, y bien pronto quiso Dios que Menéndez multiplicara y ensanchara sus maravillosas aptitudes sin separarlas un punto de la idea preconcebida. En un prólogo de versiones de Heine cantó una leal y hermosa palinodia referente á afirmaciones que sólo se habían producido en su espíritu; en su discurso de entrada en la Academia de la Historia reivindicó para este género los prestigios artísticos que aquí parecían en gran parte olvidados... No es ocasión de recordar sus innumerables trabajos acerca de autores españoles (Lope, Quevedo, Marchena, Quadrado...), ni sobre épocas ó formas literarias (los humanistas españoles del siglo XVI, la poesía mística, las influencias platónicas ó del semitismo en España, nuestros grandes polígrafos, etc., etc.), ni otros ciento más que se refundirán todos en su obra magna y de-

finitiva de la historia de la literatura española, que ya anuncian, y á todo lo hasta ahora conocido se adelantan los prólogos de su *Antología de poetas líricos castellanos*. El pensamiento de latino y español sincero que anima á Menéndez apareció ya en su tomo juvenil *Horacio en España*, donde se tratan las influencias del gran lírico, no sólo en Castilla y en castellano, sino en todas las lenguas y regiones ibéricas y en las de la América latina. Si ya en esta obra procedió con expansión, de dentro afuera, en otra obra importantísima, y no terminada aún, en su *Historia de las ideas estéticas en España*, procede, por decirlo así, de fuera adentro, trayendo aquí cuanto recogió la cultura española de todas las naciones conocidas para formar el pensamiento nacional que tan gallardamente se estudia en su desarrollo. No cabe olvidar tampoco que en los momentos de nuestra anulación en los pocos dominios materiales que en América nos quedaban, él, junto con la Academia Española, complementando la obra que había iniciado levemente Valera, afirmaba la unión del pensamiento latino entre la antigua metrópoli y sus florecientes y ya desprendidas colonias.

Tal creemos adivinar, á través de la producción de Menéndez, el ser y estados de su espíritu, cosas todas que necesitan más amplio desarrollo.

Humanista ante todo, buscó, no ya los textos conocidos, sino lo más ignoto y peregrino, y trabajó siempre sobre materiales ¡vergüenza da decirlo! que en casi su totalidad tuvo que recoger él mismo. En torno suyo se ha formado este núcleo de investigadores infatigables que se llaman Cotarelo, Menéndez Pidal, Rubió, Lomba, Hinojosa... Crítico ante todo, valoró con precisión cuanto cayó bajo su mirada firme y escrutadora. Literato ante todo, hizo del lenguaje un medio á través de cuya diaphanidad apareció íntegro y sin velo el propio pensamiento... y esos *ante todo* con que al referirnos á Menéndez parecen una paradoja, no son sino para decir que su personalidad, hecha pedazos, nos da separadamente al pensador profundo, al crítico perspicaz, al literato insigne, cualquiera de cuyas manifestaciones aisladas bastaría para la reputación de otros tantos hombres.

J. L. Estelrich.



... Se fué á la guerra.

I

—¿Don Blas Arechavaleta?
—Aquí vive, sí, señor.
—¿Quiere usted hacerme el favor de pasarme esta tarjeta?
—No señor; no puede ser, porque se acaba de ir.
—¿Pues me voy á divertirl?
—¿Dónde le podría ver?
—Yo no sé dónde estará.
—¿Caramba! La cosa es grave... Y usted, señora, ¿no sabe?...
—No; *no sé cuándo vendrá.*

II

—Muy buenos días, señora.
—¿Está en casa don Blas?
—No.
—¿Es posible?
—Se marchó hace más de media hora.
—Y ¿dónde le encontraría?
—A qué sitio suele ir?

—Él no acostumbra á decir adónde va, ningún día.
—Bien, ¿y á qué hora volverá próximamente?
—No sé.

—Pero...
—Ya le dicho á usted que *no sé cuándo vendrá.*

III

—¿Vino don Blas?
—Ha venido, pero se marchó enseguida sin decir nada.
—¿Por vida!... ¡Pues me tiene divertido!
—No para un instante acá.
—¿Y cuándo vuelvo, señora? Indíqueme usted la hora...
—Yo *no sé cuándo vendrá.*
—Señora ¡por Belcebú!
—¿No sé cómo me contengo!
—¿Usted piensa que yo vengo preguntando por *Mambón?*

Félix Limendoux.

A QUIEN LEYERE

Ignoro, lector amable, si será de tu agrado este recién nacido, pues es fama que tienes muy delicado el gusto y muy sobada la paciencia. Pero me atrevo á ponerle delante de tus ojos porque tengo como cosa cierta que ha de recrearte la vista y ha de ofrecer limpio y agradable solaz para tu ánimo.

Vínome en voluntad que conocieras tal engendro con el nombre de MISCELÁNEA; y aquí le tienes, aseado y compuesto para que le recibas con amor en tus brazos paternales. Acaso te parezca enteco y encanijado; pero no temas: tiene fuerzas para que muy pronto te causen satisfacción y contentamiento sus carnes rollizas y su naturaleza robusta. Además he imaginado que le críe una exuberante y espléndida nodriza, castellana pura de sin par donaire, sin asomos de *modernismo* ni pujos de reformista, acaso por estar alta y justamente orgullosa de sus naturales encantos y creer que se la ofende cuando audaces y descompuestas manos pretenden adornarla con atavíos que la convierten en caricatura de su grandeza.

Quiérese ahora proclamar á los cuatro vientos la absoluta libertad del artista en punto á preceptiva; y en verdad que tales propósitos, que retratan á maravilla la falta de rumbo en ese ideal de regeneración que me suena á hueco, son acogidos con entusiasmo por nuestra juventud literaria, quizá porque, representando semejantes prácticas una desesperada rebelión de la impotencia contra las eternas leyes del Arte—fantasmas invencibles del pseudo-artista,—nuestra donosa juventud no tendrá que romperse los *cascos* en vencer dificultades retóricas ni molestarse en seguir preceptos inútiles; y para ella serán fácilmente abiertas de par en par las puertas de la gloria.

MISCELÁNEA, que entiende el Arte de distinto modo y que tiene la convicción de que las reglas más abrillantan el talento que le sofocan, como pretenden los impotentes, se apartará con cuidado de tan ridículas teorías: MISCELÁNEA quiere vivir libre, ¿qué duda cabe? pero no tan libre como los que entienden por libertad el derecho de herir á mansalva lo que debe ser inviolable para el artista.

Creerán algunos que esto no es otra cosa que convertir en ídolo las reglas; pero allá ellos: MISCELÁNEA se rie bonachonamente de tales creencias y se encastilla en lo que ha de constituir su norma: *al Arte lo que es del Arte*.

Y vamos á otro punto: MISCELÁNEA cree que la crítica anda de capa caída; y sin llegar á otras menudencias, conviene á saber: de la falta de imparcialidad y no sobra de ciencia, la rareza y poco pelo del juicio, ni aquel ahitarse con tanto gusto cuando la buena suerte le depara un enemigo sobre quien soltar la maza ó un amigo que subir á las nubes, puede afirmarse en redondo que las obras literarias se quedan sin que alma caritativa las estudie como se debe. Me explicaré:

Cada uno de los periódicos *profesionales* tiene un crítico para su particular uso... y abuso; y estos críticos, más ó menos gallardas personificaciones de la rutina, *anuncian* las obras del ingenio en seis ú ocho líneas; pero ¿juicio reposado y hondo? ¡Dios le dé! Si el autor goza de fama, ya se sabe que el tal *ha dado prueba una vez más de su extraordinario talento y de sus felicísimas dotes de artista*; si el autor es novel, *presenta grandes disposiciones* para esto ó lo otro... y nos quedamos en ayunas, y la obra sin analizar, y el crítico tan fresco.

Respecto de las obras dramáticas, el público es quien carga con el muerto: *la obra no fué del agrado del público... el público salió entusiasmado*... Y el crítico es tan modesto que ni aun osa estampar sus propias ideas, si puede concebirse que las tenga quien suele pensar con cerebro ajeno. Honran la crítica algunas excepciones, muy pocas, que tienen la valentía de hacer frente á las grandes malaventuras que cercan al que siente desvelos por la sinceridad y la justicia; pues tan amigos somos de que la verdad resplandezca, que arremetemos briosamente contra el deslenguado que la dice. ¿Decir verdad? ¡Linda cosa! ¡Habrás visto más grande y desvergonzada osadía? MISCELÁNEA, poniendo sobre su cabeza la personalidad de

los autores, dirá de las obras lo que entienda justo, pues cree que tal es el deber de la crítica, y al deber se atiene.

Los trabajos de MISCELÁNEA serán, excepto los clásicos, originales é inéditos; y á tí, lector amabilísimo, te ruego que, cuando observes que se falta á la consigna, no tengas empacho en advertírmelo, pues puedes imaginar, sin que te cueste gran trabajo, que leer todo lo que se escribe y se ha escrito es una obra á la cual no hay valiente que se atreva á dar cumplido término.

Y aquí lo pongo yo, deseando que te complazcan las gracias del recién nacido, si es que no carece de ellas; pues es fama que tienes muy delicado el gusto...

Etcétera.

Pelayo Vizuete.

Impaciencia.

¡Cuánto tarda en llegar! ¡Ay del que espera!
Reloj fatal, que acompasado y lento
sigues tu curso sin notar que cuento
aun los segundos en tu horrible esfera;
tú, que acercando vas la hora postrera,
¿por qué tardas un siglo en un momento?
¿Por qué eterno has de ser para el tormento,
si fugaz en la dicha placentera?
Tu latir lento acongojado escucha
el corazón que con vigor palpita,
maldiciendo tu calma en su impaciencia.
A tu compás la marcha precipita
y da piadoso fin á tanta lucha,
aunque abrevies el fin de mi existencia.

Gonzalo Cantó.

Lagarto, lagarto.

¡Que me adoras!... Permite que me ría.
¿Qué entiendes tú por... eso?
No confundas el hambre de placeres
con aquel noble y puro sentimiento.
Tú me adoras á modo de vampiro.
Por las heridas que tu sed ha abierto
vas agotando el manantial de vida
que he arrojado á tus plantas... ¡No me quejo!
¿Cómo me he de quejar, inocentona,
si estoy en el secreto!
Tú te haces la ilusión de que me engañas;
yo, fingiendo creerte, me divierto,
y me río de todos los idilios
de los presentes y pasados tiempos!

Eduardo de Bustamante.

LA PRIMERA MUJER

En la extremidad del Oriente, decorada por montañas á cuyos elevados picos el hombre no ha logrado subir; regada y fertilizada por ríos que, como el Ganges, parecen Océanos, es la India el lugar más á propósito para despertar en el hombre, asombrado ante los grandes espectáculos de la naturaleza, esa imaginación viva y ardiente como el sol que fecunda sus florestas, con la cual siempre se ha distinguido la raza sanscrita.

Para ellos el Universo es un sueño de Brahma: todo ilusión y mentira. En nuestra tierra, sostenida por el elefante blanco, que á su vez se apoya en la divina tortuga, había sido todo creado, desde el insecto hasta el hombre; pero el mundo se consumía de tedio, de tristeza, faltaba algo que le diese vida y animación.

Brahma dispuso entonces que naciera la primera mujer, tomando forma de la flor más bella del Oriente, de la flor del loto, de la *rosa del Nilo* que salía todas las mañanas de las aguas, recibiendo en su hermoso cáliz azul celeste los primeros besos de la aurora.

Y de los siete colores del arco iris, de las luces brillantes de la aurora boreal, vigorizados con los tonos de luz y sombra de los crepúsculos, formó mágica paleta, con la que el gran artista trazó á grandes rasgos sobre la flor del loto la figura que realiza el ideal de la belleza: la figura de la mujer.

Esta leyenda oriental no encierra ninguna filosofía, no es lucubración misteriosa del espíritu; pero tiene la sencillez conmovedora de reunir en un mismo concepto la flor más delicada del Asia, con la que suma todas las hermosuras y todas las ilusiones: con la mujer.

José Pérez Guerrero.



EL ARTE



Esta sublime manifestación del espíritu, sólo otorgada por la Providencia á los seres privilegiados, es hoy objeto de la asechanza de muchísimos majaderos.

No hay portera de medianas aspiraciones que no alimente la dulce esperanza de ver á su hija convertida en una Patti, ó una *Biela* ó una María Guerrero.

Muchos creen que el arte está á merced de cualquier hijo de vecino, y que con sólo matricularse en la Escuela de Pintura se puede ser un Pradilla, y con asistir al Conservatorio, durante un par de cursos, se obtiene el talento necesario para componer una ópera como *La Dolores*, de Bretón.

—¿A qué va usted á dedicar á Casianito?—preguntábamos á una mamá que tiene un retoño con cara de salvaje, y además lo es.

—Va para escultor—nos dijo.—Mire usted, mire usted lo que acaba de hacer. Y nos enseñó una especie de sandía de barro con un bultito en el centro, que quería ser algo así como una nariz aguileña.

—¿Es una calabaza?—preguntamos.

—¡Quiá! Es un busto de D. Francisco Silvela hecho por mi hijo, y se lo va á regalar, para ver si lo manda á Roma pensionado.

Hay padres á quienes se les mete en la cabeza que sus hijos han de ser artistas, y desde aquel momento no dejan vivir á las criaturas ni á los profesores dedicados á su enseñanza.

—Manolito, siéntate al piano... Hasta que te vea convertido en maestro, no he de parar.

—¡Pero, padre, si no me llama Dios por el camino de las corcheas!

—¡O tocas, ó te reviento!

Y el infeliz muchacho tiene que pasarse las horas muertas dando martirio á la vecindad y estropeándose los dedos.

—Padre—dice por último al autor de sus días,—á mí lo que me tira no es la música.

—¿Pues qué es?

—Los comestibles. Daría cualquier cosa por poder despachar bacalao en un mostrador.

—¡Grosero, ordinario, bruto!—grita el padre ofendido.—¿Es así como agradeces mis sacrificios? ¿Es así como correspondes á mi afán de hacerte un Rubinstein?

—Prefiero ser un ultramarino.

No menos desgraciados son aquellos jóvenes que por propia inclinación se entregan al arte.

Desde que Biel obtuvo el lisonjero éxito de que hablan los periódicos todos los días, hay una porción de chicos que creen tener un tesoro en la garganta, y se dedican á dar gritos desde la mañana hasta la noche.

—¿Te duele algo?—suelen preguntarles las personas allegadas.

—No; es que estoy viendo si consigo dar un si bemol, apoyándolo en la nariz.

Los que cultivan el arte pictórico son menos perjudiciales, pues no molestan á los de casa ni á los vecinos; pero en cambio ofenden el órgano de la visión cuando exponen sus cuadros por ahí.

Hay muchas personas que se han quedado bizcas, á causa de tener en la familia uno de estos pintores criminales.

—Mire usted cómo se me han quedado los ojos—me decía no hace mucho tiempo una señora casada.

—¿Y de qué ha sido eso? ¿De algún aire?

—No, señor; de un cuadro de mi esposo.

Luis Taboada.

Preludio.

Alondra que saludas
cantando al día,
mientras por los espacios
tiendes el vuelo:
¡más que tú se remonta
mi fantasía
cuando miro en sus ojos
brillar el cielo
del alma mía!

Entre nubes celestes
de la alborada,
tus cantares entonas
desde la altura;
mi canción es más dulce,
más inspirada:
yo canto los amores
y la hermosa
de mi adorada.

Aromas y matices
de la flor bella,
música de los vientos
entre la umbría,
falgores de lejana
pálida estrella,
... forma, color, perfume,
luz y armonía,
¡todo está en ella!

De la virtud sagrada
los resplandores
brillan en su alma pura;
porque Dios quiso
prodigarle el tesoro
de sus favores,
¡y que alma y cuerpo fuesen
el paraíso
de mis amores!

Alberto Lozano.



EL FIN DEL MUNDO

Un astrónomo lo anunciaba para el día 12 del actual, y aunque el terrible momento ha pasado, no me llega la camisa al cuerpo hasta fin de mes, porque bien puede haberse retrasado por el temporal el cometa causante de nuestra gran desdicha.

Es un cometa, en efecto, el encargado de chocar con la Tierra, hacerla polvo y barrer después con el rabo nuestros cadáveres.

No sabemos cómo es, ni qué cara tiene; pero que existe el cometa y que viene con las de Caín es indudable.

Por fortuna para mí, mantengo cordiales relaciones con un astrónomo del antiguo régimen, un verdadero astrónomo de los de cucurucho y bata con sapos y culebras. A él me dirigí en el preciso momento en que enfilaba su catalejo hacia las nubes.

—¿Se ve ya el cometa? ¿Qué sabe usted del cometa?

—Tranquícese usted.

—No puedo. ¡El cometa! Su propio nombre ya es horrible. Llamarse cometa es como indicar que se va a cometer algún delito.

—Pues bien, tranquilícese usted.

—¿Se ha arrepentido por ventura el cometa?

—El cometa ¡bah! échele usted un nudo á la cola.

—¿Qué quiere usted decir?

—Que ya ha pasado.

—¿Sin chocar?

—Sin chocar á nadie; completamente inadvertido.

—Permita usted que me asombre.

—No se asombre usted, el caso ha sido muy natural. Debía chocar con la Tierra, es muy cierto, pero al ver que se trataba de una señora, le ha cedido la acera. A esta galantería del cometa debemos la vida por esta vez todos los humanos. Y que el susto ha sido regular.

Todos procurábamós dejar arregladas nuestras cuentas, y una á una pasábamós las del rosario entre nuestros dedos.

Sobre todo los *ingleses* ¡que cobran!

Y efectivamente, empezaron á cobrar en el Transvaal, ¡pero de qué manera!

No teníamos humor para divertirnos ni para nadar.

Sólo un grito se oía en las tristes calles de Madrid:

—¡Se vende el mundo! ¡se vende!

¡Ya lo creó! ¿No lo habían de vender los pobrecitos?

Y á cada momento que pasaba dábamos menos dinero por él.

Luís Royo Villanova.

∴

Si todos mis dolores te dan risa,
á mí tu risa me produce pena:
desde la tierra, el cielo siempre es grande;
la tierra desde el cielo, muy pequeña.

Vicente Casanova.

DEBILIDAD

Llegué á tu casa radiante de júbilo, con mi *sueño* bajo el brazo... Allí terminaban los sinsabores, la labor silenciosa, el esfuerzo gigantesco ignorado hasta por ti... Aquel día te explicarías mis distracciones, mis ensimismamientos frecuentes, las horas que pasaba lejos de tu lado y que tus celos atribuían á algún trapicheo insano...

Sin decirte palabra te hice sentar frente á mí, y empecé á leer mi drama.

Si en mi alma había poesía, genio, *algo*, ese *algo* estaría allí, porque en aquel empeño había puesto mi alma toda...

Créelo, temía más tu opinión que la del público ó la del crítico más rigorista y reputado... Por eso mi alegría fué inmensa cuando vi que la indiferencia de los primeros instantes se trocaba en interés, en entusiasmo más tarde... Al terminar la lectura veía en ti á la Gloria besándome en la frente...

—Esto es muy hermoso—dijiste con acento hondo y emocionado.

Y de repente, perdiendo aquella profundidad y volviendo á tu frivolidad característica, mientras acariciabas mi pelo con tus dedos:

—¿No es verdad—me dijiste—que me quieres mucho? Pues dame una prueba grande como tu cariño... Rompe *eso*...

Me pareció que me mandabas que desquiciara el mundo sin punto de apoyo y sin palanca, y yo, sintiéndome infinitamente más grande que Hércules, lo cogí con las manos y lo arrojé en la sima sin fondo del vacío, sin esfuerzo, con naturalidad, con la sonrisa en los labios.

Rompi el drama, lo quemé y aventé las cenizas...

∴

Pasó... lo que había de ocurrir: lo lógico, lo racional, lo que hubiera previsto cualquiera que no fuera un enamorado... Pasó que al poco tiempo me quedé sin ti y sin el drama, por que las mujeres sois como los chiquillos, que más quieren cuanto más se les da, como los déspotas, como los avaros...

Quizá, si en vez de acceder á tu capricho, te hubiera golpeado el rostro, ahora estarías á mi lado, y yo tendría fama y dinero...

Pero lo único que ahora tengo son sombras en el alma y lágrimas en los ojos...

A mis amigos les digo que lo que lloro es el drama... Pero no lo creas, tontuela, eso lo digo por pudor, por vergüenza... Te lloro á ti...

Sinibaldo G. Gutiérrez.

A LA PRENSA

No sé de dónde vengo ni lo que será de mí; pero entro en tu casa y debo saludarte con la mayor finura... Una cosa te suplico, y no te asombre que te diga *una* y ésta se convierta en varias, es á saber: que me acojas como á compañero de buena voluntad, que la tengo, aunque á veces no lo parezca; que me alientes con tus consejos, si quieres dárme los, y cuenta que, si son buenos, te los agradeceré en el alma; y que cuando adviertas mis yerros me corrijas, que yo no me enojo cuando de buena fe se practican las obras de caridad.

Dicho esto, y con el sombrero en la mano, repito cortés y afectuosamente mi saludo y prosigo la emprendida marcha; que en ningún caso me agrada ser molesto.

MISCELÁNEA

Menudencia.

Dicen los envidiosos que no me quieres,
que sólo eres mi novia por darte tono,
que quieres dar *achares* á la *Fulana*
que te dijo:—Por fea no tienes novio.

Anteayer, á hurtadillas, ¡me diste un besito
beso que casi casi me volvió loco...
¡Pueden seguir diciendo los que me envidian
que sólo eres mi novia por darte tono!

Carlos Pérez Ortiz.

BURLA BURLANDO

Á última hora, y por no haber llegado á nuestra redacción la semblanza de Menéndez y Pelayo, encargada á *Clarín*, el Sr. D. Juan Luis Estelrich ha tenido la bondad de componer, á instancia nuestra, el breve trabajo que va á la cabeza de este número. Dios se lo pague al poeta de Mallorca.

Y vuelta á los discursos.

Ayer Sol, hoy Romero, mañana Canalejas, pasado cualquier otro orador *eminente* que sacude el sonajero y arma la gresca del siglo... de las nueces. Vacías, por supuesto.

Lo chistoso del caso es que tales discursos, unos batalladores, otros reposados, incisivos algunos y todos huecos, resultan por su candidez antipatrióticos, y por su novedad... *antidiluvianos*, como dice *Madrid Cómica*, y dice muy mal.

Porque, ó somos patriotas ó no lo somos. Si lo somos, ¿á qué chillar tanto y manotear sin tino? ¿A qué no poner los medios para educarnos y ser dignos compañeros de los mejores pueblos de Europa? Y si todo eso es broma, ¿á qué sentarse donde la burla no debe tener asiento? ¿A qué salir de las Batuecas para colorearnos el rostro con discursos inaguantables?

Al patriotismo de muchos señores *parlamentarios* le ocurre lo que al burro del cuento:
Leer lee, si, señor; pero no *pronuncia*...

La Academia Española ha publicado un estudio crítico sobre Jáuregui, compuesto por D. José Jordán de Urries.

En estos tiempos en que casi no se conoce más nombres que los de Flaubert, Verlaine y otros *maestros* que han engendrado la irresistible pedantería moderna, bueno será recordar á nuestros flamantes críticos que aún hay en el mundo quien se interesa por nuestras glorias literarias.

Ya sé que maldito lo que les importará á los críticos el tal recuerdo; porque existiendo obras de Verlaine y maestros como Flaubert, boca abajo todas las obras y todos los maestros.

Hasta hay que temer por los de obra prima.

Alemania desistió de apoderarse por la fuerza de las Carolinas; pero con suavidad y maña intenta apoderarse de nuestra literatura. A la implantación de los *Fuegos florales* establecidos en Colonia este año, ha seguido la representación del *D. Juan Tenorio*, traducido con la fidelidad del calco por el hispanófilo germano Sr. Fastenrath.

Y la representación del *Tenorio* ha movido una tempestad de aplausos y muchas columnas de ditirambos en la prensa de aquel país.

Por cierto que en primavera y otoño los españoles residentes en la patria de Arminio van á encontrarse como en la sala de la Lonja de Barcelona en 1.º de Mayo ó como en el teatro de la Comedia en 1.º de Noviembre.

Lo único que les va á faltar es la discusión de si el *Tenorio* se come con cuchara ó con tenedor.